



Perezoso y bellaco: mitología ese'ejja

Alain MONNIER

Resumen

Una versión recogida en 1994 del mito de origen de los Ese'ejja de la Amazonía boliviana nos invita a apreciar el arte poético del anciano Pedro Machuki. Combinando dos metáforas míticas habitualmente usadas en dos narraciones distintas – la del perezoso o perico y la del bellaco, una variedad de plátano –, el narrador expresa la ambigüedad de un momento histórico vivido con angustia: el choque de la tradición y de la mundialización.

Alfred Métraux escribía en 1936. «La originalidad y el valor estético de un mito están en función de la extensión de las relaciones y de las analogías que establece entre los temas tradicionales, las creencias recibidas y los fenómenos del mundo físico o moral. Cuanto más múltiples, sutiles e inesperadas sean esas combinaciones, más rica será la materia presentada por el narrador indígena. Todo mito comporta, entonces, elementos prestados – generalmente sin tema central –, episodios elaborados en el lugar y un punto de partida o una conclusión que es la explicación o la ilustración de una costumbre local o de una particularidad del medio. Alguna personalidad desconocida amalgama y dosifica esos materiales inconexos de donde sale un todo armonioso que puede calificarse como obra artística (MÉTRAUX 1936: 507-508).

Quisiera presentar una ilustración de este juicio de Métraux, y a la vez hacer un guiño a su amigo Claude LÉVI-STRAUSS (1985), quien hizo de la interpretación del mito una obra artística. En efecto éste escribió páginas inolvidables sobre el perezoso, que va a ser uno de los héroes de este texto preparada por casualidad en Camcabra, el «campo de la cabra»: allí, en un valle de las Cevennes en Francia, la madre de Lévi-Strauss acostumbraba echarse sobre la tierra para sacar de ella energía, donde ahora salen «cuescos de lobo» (*Lycoperdon pyriforme*) y otros hongos.

Recogí en 1994 una versión del mito de origen de los Ese'ejja, en la Amazonía boliviana. Me la contó el anciano Pedro Machuki, demostrando su arte poético no tanto por el uso de la lengua – un castellano bastante torpe – como por la combinación de elementos dispersos, y particularmente de dos metáforas míticas habitualmente usadas en dos narraciones distintas: la del perezoso o perico y la del

bellaco, una variedad de plátano. Mediante esta conjunción el narrador expresaba, me parece, la ambigüedad de un momento histórico vivido con angustia: el choque entre tradición y mundialización.

Los Ese'ejja, tradicionalmente navegantes y guerreros, viven ahora en varias comunidades en el Perú – por los ríos Tambopata, Heath y Madre de Dios – y en Bolivia – por el alto Beni en los alrededores de Rurrenabaque y por el bajo Beni cerca de su desembocadura en el Madre de Dios. En el Perú se les conoce por el nombre de Huarayos y en Bolivia por el de Chamas.

Cuentan, entre otros, los dos mitos siguientes: sus antepasados bajaron del cielo a la tierra llamados por un plátano, pero una vieja cortó por envidia la sogá que unía los dos mundos; en una época remota un hombre tuvo una mujer que era un perezoso, pero el hermano del hombre la mató por haberse negado a fornicar con él.

De los dos mitos se conocen varias versiones. Del primero, una que se podría llamar católica, fue recogida por los misioneros dominicanos en el Perú. Desde el planeta donde habitan, los hombres ven vida en la tierra; bajan por una sogá que después se rompe, y allá abajo encuentran a gigantes peludos y negros que los van a educar. Estos buenos apóstoles son los Edoskiana – el término que designa para los Ese'ejja a las divinidades o espíritus que pueblan el mundo. Al punto aparece una especie de jardín del Edén, que no sólo produce todo espontáneamente, sino también sigue a los hombres en sus viajes. Pero un día una mujer se adorna con hojas ahumadas de plátano: el jardín desaparece y la tierra se convierte en un baldío. Los hombres, quienes al principio eran blancos, van a tener que trabajar y dispersarse (ALVAREZ 1960: 44-47).

La versión protestante, recogida en Bolivia por los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano, es más árida. Al principio una sogá permitía el contacto seguido entre el cielo y la tierra, pero una mujer envidiosa la cortó y rompió así la comunicación entre los dos mundos. Solamente los muertos buenos pueden reanudar el contacto con el lugar de origen (SHOEMAKER *et al.* 1975: 10).

En la versión recogida por el antropólogo Kimura en Bolivia, hubo una humanidad primitiva y subterránea que fue destruida por un diluvio. Después, en la tierra, grita un plátano, diciendo: «¿Quién nos va a comer para que no nos pudramos?» Los hombres que viven en el cielo bajan por una sogá, pero una vieja, viendo a las otras mujeres adornándose, corta la sogá. La gente ha olvidado todo lo que concierne al acto



sexual. Primero tratan de echar resina en la vagina de las mujeres, después los monos les enseñan a fornicar, pero cometiendo incesto. Finalmente los descendientes de esta temporada de promiscuidad sexual siembran plátanos. Todos maduran menos el plátano de alguien que pee y caga para que crezca: de allí viene que el plátano pudre, embruja y mata a los niños que lo comen.

El mismo Kimura recogió una versión del segundo mito. Dos hermanos viven en una casa; el mayor está casado y ofrece su esposa a su hermano menor, pero éste prefiere ir al monte donde se encuentra con una mujer perezoso. El hermano mayor descubre el enredo, se hace pasar por su hermano y copula con la mujer perezoso. Pero ésta descubre al impostor cuando pierde su nariguera, y se niega a seguir copulando. El hermano mayor la mata y le corta la nariz. El hermano menor sube al cielo, el mayor se convierte en Edoskiana al mismo tiempo que en loro (KIMURA 1981: 22-33).

En la versión recogida por María Alejandra Verna en Bolivia, es el hermano el que está casado, y el mayor que tiene relaciones sexuales con una mujer perezoso antes de ser reconocido. La mata y le corta la nariz. El hermano mayor descubre el cadáver y, llorando y golpeando el suelo, sube al cielo. Después baja otra vez a la tierra donde se convierte en Edoskiana en el monte. El narrador de esta versión ya es Pedro Machuki (Citada en CHAVARRÍA MENDOZA 1987: 267).

María Chavarría Mendoza, comparando las versiones conocidas para buscar huellas de un pasado social desaparecido, nos da una nueva versión recogida en el Perú. Un hombre casado se cansa de su esposa y tiene relaciones sexuales con una mujer perezoso. Su hermano, casado también, descubre la mujer perezoso y quiere copular con ella. La mujer se niega y sube al árbol donde vive. El hermano la mata poniéndole una espina en el culo. El otro vuelve y no encuentra más a su mujer perezoso quien, ya espíritu, le envía al cielo de una patada. Él se convierte en Edoskiana. En consecuencia nos quedan en la tierra mujeres. Los hombres tienen que cortar el sexo a los niños, convirtiéndoles en mujeres (CHAVARRÍA MENDOZA 1987: 260-263).

Los dos mitos, con sus constantes y sus variaciones, expresan una doble ruptura: entre el cielo y la tierra y entre lo masculino y lo femenino. En el primero la sogá cortada tiene su equivalente en el olvido de la sexualidad. La censura del episodio del plátano en la versión católica y en la versión protestante parece confirmar el papel de metáfora sexual del plátano gritando para ser usado. Finalmente la separación cósmica del cielo y de la tierra se resuelve simétricamente en la conjunción social del hombre y de la mujer, después de un episodio de promiscuidad sexual.

En el segundo mito la ruptura de la conjunción sexual entre el hombre y el animal tiene su equivalente en la elevación de las mujeres al cielo y en la transformación de humanos en divinidades – los Edoskiana. La mujer perezoso parece jugar un papel de metáfora sexual – un adulterio extremo que disuelve el matrimonio social. Finalmente hay que cortar el sexo de los niños para reunir de nuevo los sexos opuestos en el matrimonio.

Estos paralelismos abren una posibilidad de conjunción mítica que Pedro Machuki va a explotar plenamente, usando de las metáforas del perezoso y del plátano con un arte cierto: él va a impulsar hasta el extremo su simbolismo sexual para transformarlo en el símbolo de algo muy diferente, que vamos a tratar ahora de hacer explícito.

Voy primero a resumir su obra ¹. Cuando no había esta tierra, vivían dos hermanos, el mayor casado y el menor no. Éste acostumbraba visitar a una mujer perezoso hasta que un día, su hermano mayor lo siguió y quiso también copular con la mujer perezoso. Ella se negó, y él la mató, metiéndole un palo por el culo. El hermano menor descubrió el cadáver, y se puso a llorar y a zapatear, de modo que la tierra subió al cielo con él y las mujeres.

Los hombres que se quedaron en la tierra sembraron plátanos, y uno de ellos, el bellaco, se puso a gritar: «Ya estoy desperdiciandome.» Pero otro plátano, el guineo, no maduró y su propietario, que parece ser el hermano que había subido al cielo, lo peyó: el guineo le entró por el culo y él murió. De allí viene que el guineo es malo para los hombres y los niños, pero, comenta Pedro Machuki, la gente blanca lo come no más. (Entre paréntesis, el equivalente del guineo fue para mí, esta vez, una salchicha de Viena sacada de Edoskiana sabe que lata...)

Las mujeres en el cielo escucharon el grito del bellaco y bajaron por una sogá, hasta que una vieja envidiosa de su belleza lo cortó. Y aquí en la tierra se unieron las mujeres a los hombres, y se multiplicaron y se dispersaron los Ese'ejja.

Ligando los dos mitos por el tema anal, Pedro Machuki a la vez opone las dos metáforas míticas, que van a tomar un nuevo sentido. ²

Veamos primero el caso del perezoso. El perezoso (sea el *Bradipus variegatus*, de tres dedos, sea el *Choloepus didactylus*, de dos dedos) es notable por su lentitud en desplazarse y en digerir. Pareciendo vivir inmóvil en las ramas de los árboles, baja una vez por semana a la tierra para defecar. Este comportamiento ha sido usado en su mitología por ejemplo por los Tacana, que viven cerca de los Ese'ejja en Bolivia y pertenecen a la misma familia lingüística que ellos, la tacana, para expresar un cierto equilibrio cósmico.

Es así que los Tacana cuentan que dos hermanos capturaron un perezoso, lo ataron con una sogá por el cuello y lo sacudieron violentamente. Enojado, el perezoso puso fuego a la tierra y la humanidad desapareció en el incendio. Otro mito nos avisa que no hay que impedir que el perezoso baje de su árbol para defecar. En efecto, si sus excrementos cayeran al suelo de lo alto, la tierra daría la vuelta y la humanidad perecería (HISSINK *et al.* 1961: 39-40).

¹ Véase el texto completo en el documento adjunto.

² Él reinventa también el tema de la bajada de las mujeres del cielo, bien conocido por ejemplo en el Chaco (véase MÉTRAUX 1936: 519-524).



El perezoso *Bradipus variegatus* según Paré, Ambroise. 1573. *Des Monstres et prodiges*.

Creo que es precisamente este aspecto del perezoso real y mítico lo que Pedro Machuki pone en evidencia. Está hablando de un tiempo sin tiempo, de un tiempo ritmado lentamente por las bajadas del perezoso del árbol, de un tiempo de retención del tiempo. La obturación final del año del perezoso – por una sodomía pasiva – no es más que la clausura definitiva de un tiempo inmóvil, de un equilibrio estático, sin posibilidad de cambio, sin evolución.

Al contrario, el plátano representa la fuerza del devenir. Su referencia sexual es solamente uno de sus aspectos, aun cuando está acentuado. En efecto el bellaco es una variedad de plátano más grande que las otras, y su piel es de color rojizo. Y, volviendo a los Tacana, ellos hablan de una mujer que no está satisfecha con su marido, y que trata de gozar con pedazos de madera y diversos plátanos. Finalmente elige un plátano grande y dulce, que bota después del uso. Volviendo a su jardín para recoger un nuevo plátano, la mujer encuentra al dueño de los plátanos,

que tiene dos miembros viriles. Para castigarla por haber botado el plátano, tiene relaciones sexuales con ella. Después de un tiempo ella da luz a un hijo, que es mitad hombre mitad gusano del plátano y que tiene como dedos plátanos de cocer (HISSINK *et al.* 1961: 222-223).

Pero el plátano tiene características botánicas que hacen de él más que un símbolo sexual. Sea el plátano dulce (*Musa paradisiaca* y sus hibridaciones) sea el plátano de cocer (*Musa sapientum* y sus hibridaciones), ambos cuando están domesticados tienen flores estériles y se multiplican de una raíz vivaz que emite retoños.

Así puede servir el plátano de metáfora mítica para expresar el paso del tiempo, el brotar de la vida, la evolución de la sociedad y, así, más aun está opuesto al inmovilismo del perezoso.

Además de oponer el plátano al perezoso, la narración de Pedro Machuki distingue el plátano de cocer del plátano dulce. El bellaco que grita y que provoca



la bajada de las mujeres a la tierra es, según la versión de Kimura, el *ejjahui*, es decir un plátano de cocer; el narrador añade que sale de la cabeza de un Edoskiana. El guineo (*hueshe*) – que comete una sodomía activa – es, al contrario, un plátano dulce. Así la cocina se relaciona con el matrimonio y con la reproducción humana, mientras que el podrido se asimila a la brujería y a la muerte. La luz verde que dieron los plátanos a la sociedad ese'ejja tiene su lado oscuro.

¿Que hace que un anciano de 66 años como Pedro Machuki pueda así confrontar dos mitos en una sola narración, para expresar la oposición entre lo inmutable y lo cambiante? A esta pregunta puedo sugerir dos elementos de repuesta. El primero sería la vida misma de Pedro Machuki. Nacido en el Perú, se encontró años después trabajando en Bolivia con el Instituto Lingüístico de Verano para traducir la Biblia en ese'ejja. Me mostró orgullosamente la edición que ni siquiera mencionaba su nombre. Y antes de narrar el mito del perezoso y del bellaco, me pintó también un cuadro idílico de la vida tradicional, con su reciprocidad social de todos los días.

El segundo elemento sería el momento histórico de la narración. Durante los pocos días que pasé en Portachuelo, visitaron el pueblo dos comisiones internacionales. La primera propuso comprar tierras para la comunidad, con la condición de que entre en el mercado nacional para vender sus productos y así reembolsar la mitad de la compra. La segunda quería renovar el estudio de las plantas medicinales tradicionales, trayendo plata que finalmente, por decisión del pueblo, fue utilizada para comprar herramientas modernas.

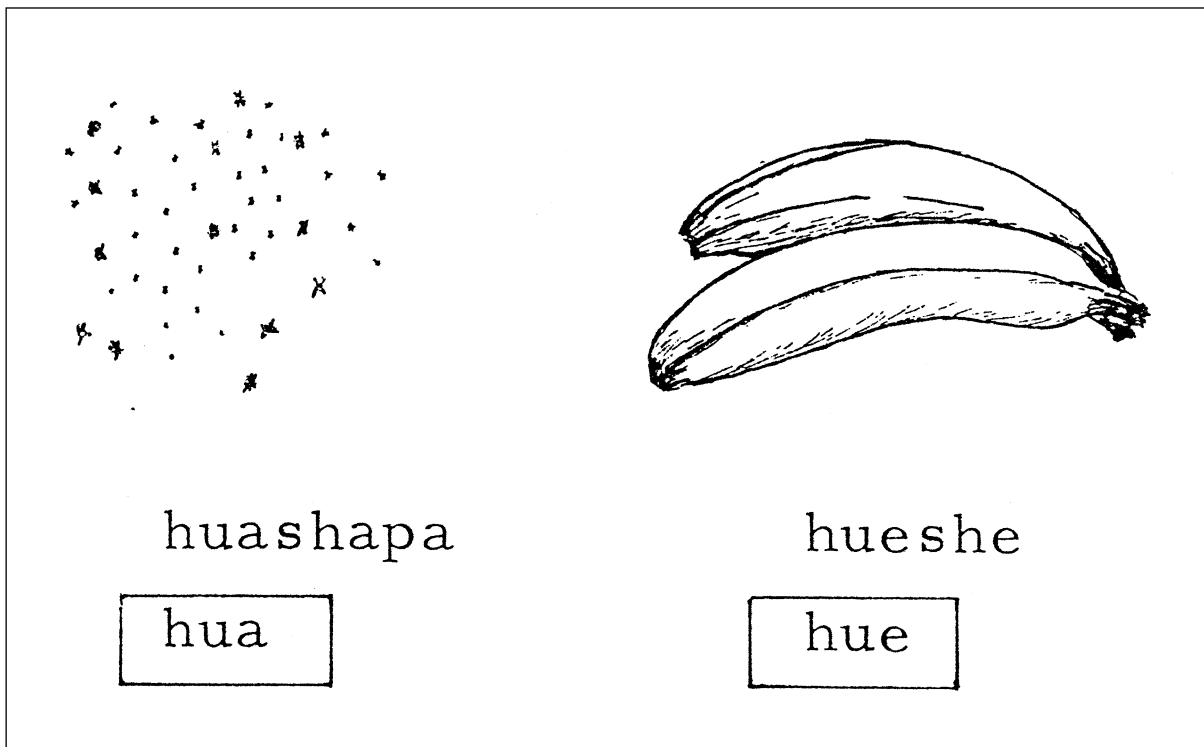
Al mismo tiempo un grupo de simpatizantes de los misioneros de Nuevas Tribus, que han reemplazado al Instituto Lingüístico de Verano en el pueblo, estaba construyendo una nueva iglesia. Festejaron su obra gritando como locos ¡Aleluya! ¡Aleluya! – la doctrina de Nuevas Tribus, según me dijeron, es un evangelismo emotivo...

El arte de Pedro Machuki fue un arte de la adaptación: adaptación de metáforas míticas a hechos históricos y a un auditor particular – como fueron sin duda las versiones católica y protestante. Así manifestaba su angustia frente al choque entre tradición y mundialización reactivando la oposición entre perezoso y bellaco, entre statu quo y cambio.³

A esta creación mítica y poética podría aplicarse también un texto de Jorge Luis Borges (1960: 12), quien conoció a Métraux en los años 30 en Buenos Aires: «La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético.»

Y así fue que «en las playas desiertas del Beni un viajero de pálida faz», como dice la canción, sintió la «inminencia de una revelación».

³ En FIRESTONE (1991: 18-21) se encuentra también una versión compuesta que bien podría ser ya de Pedro Machuki. Pero es tan confusa en el nivel de la narración y del comentario psicoteológico de Firestone que parece un mal borrador de nuestra versión.



**Bibliografía**

- s.d. *En las playas del Beni*. Vals. Letra: José Aguirre Achá, Música: Lolita Sierra de Méndez.
- ALVAREZ P. José
1960 «Tradiciones toyeris-huarayas».- *Misiones Dominicanas* 243: 43-48.
- BORGES Jorge Luis
1960 *Otras inquisiciones*.- Buenos Aires: Emecé.
- CHAVARRÍA MENDOZA María C
1987 «Bei o la historia del pelejo que antes era gente. Aporte para un estudio comparativo de la etnoliteratura ese eja», in: *Reunión Anual de Etnología*, pp. 259-272.- La Paz: MUSEF.
- FIRESTONE Homer L.
1991 *Gente ribereña. Estudio de la cultura Ese Eja*.- La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- HISSINK Karin und HAHN Albert
1961 *Die Tacana. I: Erzählungsgut*.- Stuttgart: W. Kohlhammer Verlag.
- KIMURA Hideo
1981 *Mitología Ese Eja (Chama)*.- La Paz: Instituto Nacional de Antropología (Informe).
- LÉVI-STRAUSS Claude
1985 *La potière jalouse*.- Paris: Plon.
- MÉTRAUX Alfred
1936 «Histoire du Monde et de l'Homme (Textes indiens de l'Argentine)».- *La Nouvelle Revue Française* XLVII: 605-525.
- MONNIER Alain y Gladyz Cortéz v. DE DOMÍNGUEZ
1994 «Primera visita a los Ese'Eja», in: *Reunión Anual de Etnología*, pp. 141-143.- La Paz: MUSEF. T.I.
- SHOEMAKER Jack and Dean Arnold NOLA
1975 *Migraciones de los Ese Eja*.- Riberalta: Instituto Lingüístico de Verano.

Résumé

Recueillie en 1994 en Amazonie bolivienne, une version du mythe d'origine des Ese'eja nous invite à apprécier l'art poétique du vieux Pedro Machuki. Combinant deux métaphores mythiques habituellement employées dans deux narrations différentes – celle du paresseux et celle du «fripon», une variété de banane –, le narrateur exprime l'ambiguïté d'un moment historique vécu dans l'angoisse: le choc de la tradition et de la mondialisation.

Summary

A version of the Ese'eja's myth of origin, collected in 1994 in Amazonian Bolivia, invites us to appreciate the poetic art of the old Pedro Machuki. Combining two metaphors otherwise used in separate narratives – that of the sloth and that of the «trickster», a variety of banana –, the narrator expresses the ambiguity of a historic moment lived in distress: the clash between tradition and globalization.



El perico y el bellaco (Documento adjunto)

Mito ese'eija grabado en castellano el 27 de julio de 1994; contado por Pedro Machuki, 66 años, Portachuelo Bajo, Departamento de Pando, Bolivia.

Antes, cuando no había tierra, éste, había dos jóvenes; uno era su hermano ¿ no ?, el otro hermano tenía su mujer y el otro no tenía. Ahora, dice que el joven decía: «Bueno, voy a ir a cazar, hermano», dice. Bueno, se iba a cazar, toda la tarde, nada, y allá tenía su novia, allí, que se llamaba, éste..., Pehuispi o Pé, mejor dicho, oso... hormi..., ese otro, el perico. Ése era gente pues y así que de éste se enamoró, y después dice que el joven cazaba y no le traía nada a la cuñada, plumas no más dice que le traía, ¿ y que fue ? «no he cazado nada», dice que le decía. «Por qué ¿ Y esas plumas ?» – «Éste ha cazado el Chuvi», dice que decía.

Bueno, y otra vez iba, así, y por fin para convencerse el hermano le siguió, se fue su hermano tras de él, de ahí, de ahí. Y cuando llegaba donde estaba ella, dice que le tocaba el palo, ¡ toj ! ¡ toj ! ¡ toj !, y ella se bajaba de arriba. «Hay, ya has llegado», dice, bueno, y le daba de comer, dice. Y cómo hacía eso, ¿ no ?, se cuenta, y de ahí ya el hermano también lo vio, ya lo pilló. ¿ Y se quedó ahí el hermano y le dijo que se cuida del viento, que cuidado con el viento: «Cuando venga el viento, vas a bajarlo abajo que te tumba, bueno, voy a ir a cazar», dice.

Se fue de ahí a poco rato, el hermano mayor ya se fue y le toco ¡ toj ! ¡ toj ! ¡ toj ! ¡ toj !, y volvió a bajar, dice, contenta, y ¿ qué fue ? «¿ Por qué no has ido a cazar ?», dice. «No, me he regresado no más», dice que le dice, era su hermano, igualingo a su hermano pues, y lo miró, y bien lo miraba: «¿ Pero cómo ?», dijo, y después ya, como el hermano no tenía éste, antes usaban éste, de concha no... así afiladito, larguito, que ponían aquí. Ése, de aquí dice que se cayó, brilló y lo miró: «Ah, ah, no es, no eres, éste es su hermano.» – «Yo soy su hermano mayor», dice que le dice. «Ahh, ahh», entonces no se dejó ella llamar, así que ni a fuerza, ni cómo. Dice que tenía una fuerza más que él, así que luchaban ellos ahí: «Yo to voy a llevar», dice. «No, que me vas a llevar, tengo vergüenza yo de ir. «Vamos», le dice, «vamos.» «No», le dice.

Y de ahí ya se enojó el otro, el hermano, el cuñado: «Bueno, te voy a matar», dice que le dice. «Bueno, máteme pues», le dice, y así que lo mató. Lo mató y después lo metió palo por el culo también; así que ya lo dejó ahí muerto, y después ya volvió el marido. «Ya sería tarde», dice ya, ¡ toj ! ¡ toj ! nada. «Qué pasa, qué pasó a mi mujer», dice. Nada, y cuando lo ve así muerto: «¡ hay carajo !», dice que ya, «¿ Qué le ha pasado a mi mujer, caray ?» Lo volcó, y palo en el culo le habían metido. «Hummm...», se puso a llorar, dice, su marido. Llegó a su casa llorando, «Hummm...», así que el otro, el hermano mayor, se había ido a cazar ya, dice, para que le diga que no le ha matado él, y así que la cuñada fue quien le recibió. «¿ Qué pasa ?», dice que le dice. «Tu marido ha matado a mi mujer, hummm...», llora, llora y llora. Así que ellos allí, abrazado de la cuñada y el llorando, dice que ellos brincoteaban, humo como siempre hacían antes, cuando moría un chico, un hombre, una mujer, siempre

bailaban, ¿ no ? Zapateaban fuerte así, y brincoteaba ese joven, y la tierra se iba subiendo, dice, para arriba, al cielo. Hum, y de ahí, una mujer dijo: «Voy a urinar», dice que dijo. Ya la tierra estaba arriba ya, hum, de ahí ya ellos vieron: «¿ Qué nos pasó ?», dice pues. Allá se quedaron ellos ya, en el cielo.

Pero él se bajó, hum, ¿ cómo es ? Así que ya de ahí, éstos ya se quedaron allá, cuando ya hicieron chaco, hum, sembraron. Puro hombre, ya no había mujeres, antes había puro hombres, dice, cuando pasó eso, muerte de su mujer de Ejijsiwi, Ejijsiwi se llamaba. Y de ahí, ya se quedó ahí él, sembraron, quisieron chaco, sembraron plátano, y después ya al año ya dice que se fueron todingos, dice que, hum, dice que gritó el bellaco, hablaba, dice, y dice que ya decía: «Ya estoy desperdiciándome», dice que le dijo, y que se fueron a ver que pasa con el chaco, dice.

Ya de otros estaban ya maduros los plátanos, dice, hum, hartos, como aquí siempre, ¿ no ? Así, y de ahí ya todo eso pasó, y de ahí del otro recién dice que estaba naciendo, carajo: «Que mala suerte», dice que dijo, «de mí no, no ha dado, si, no ha crecido como de los otros esta madurando, bueno, lo dejamos.» Así que de ahí se fue, dice: «Caray, le voy a peer a éste, carajo, para que crezca.» Y lo peyó pues y de ahí, caray, ¡ taraj !, dice que le metió por el culo, qué será ¿ no ? Y ahí no más cayó el hombre, dice, bum, muerto. Y de éste, ya cuando murió ese hombre, ya dijeron que el plátano es malo, y el plátano mata, así los antiguos; hasta ahora mismo algunos no comen guineo cuando tienen hijos chiquititos, no comen joco, no comen yuca, guineo, todo eso no comen hasta ahorita. Por eso es malo, dice, éste, el guineo ¿ no ? mata. En cambio la gente no cree eso, hahaha, come no más cualquier cosa.

¿ Cómo aparecieron las mujeres ? Bueno, esas mujeres, ya cuando habló el bellaco, el plátano bellaco – tocó como trompeta ¿ no ? –, y oyeron arriba en el cielo y de ahí ya comenzaron a reunirse allá en el cielo, en la puerta, ¿ no ?, y de ahí botaron sogas ya, comenzaron a botar sogas para bajar a la tierra, así que ya comenzaron a bajar ¿ no ?, a bajar las mujeres, hum, y de ahí los restos se quedaron arriba no más, por causa de una vieja que le dicen Baposewawa. Ése dice que le dijo: «Ahh, ustedes van a esta allá enamorando con los jóvenes», dice que le dijo, «ahora vas a ver.» Esa vieja dice que le trozó la soga y se fue abajo a la tierra. Ahora si ya no hay para bajar, dice que de ahí. Ya a la vieja no se que le hicieron, lo botaron creo que a la vieja, a la tierra. Eso de ahí otra vez comenzaron a botar la soga, dice, ya no era lo mismo, se soltaba no más, dice ya, se soltaba no más ya no, y así que por causa de eso se quedó el resto arriba en el cielo, ya son ahora los ángeles.

Así fue y ahora, y después éstos que han bajadi los pocos, ya comenzaron a tener y así hijos, hijas ya, ya se casaron así, ya, como ahorita, y ya iban aumentando ya, ya se reparcieron, como se fueron a otra tierra, otro río, así, de a poco iba aumentando, aumentando, mmm... Así fue, eso fue, el del cielo, ¿ no ? cuando bajaron y después comenzaron ya a trabajar la tierra como hoy, eso era todo lo que ya sabía.